

© de textos y fotografías, Adriana Bañares Camacho, 2019
Digitalización de los originales fotográficos: Casa de la Imagen (Logroño)
Primera edición mayo de 2019
© de esta edición Editorial Páramo

Editorial Páramo
Valoria la Buena, 47200, Valladolid
www.editorialparamo.com
comunicacion@editorialparamo.com / 646346731

ISBN: 978-84-948403-9-5
Depósito Legal: DL VA 414-2019

Impreso en España – Printed in Spain

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

RECAYA
Adriana Bañares

Hay una sutil diferencia
entre una llave y un cuchillo.



El pájaro murió mientras dormía
pequeño, diminuto, la vida cabía
en un espacio

tan
breve.

No dañarás al animal
dejarás libre al animal.
La vida sigue su curso
la vida sigue sus leyes
y la muerte espera en los espacios
más pequeños.

La muerte ronda la vida minúscula.

Aléjate de mí para salvarte
quédate
aquí en la sombra:
vendrán a por ti, pequeño.

No darás de comer al animal.
No tocarás al animal.

La vida sigue su curso.
La naturaleza es sabia.

Si ha de salvarse, se salvará.

Di de comer al animal. Temblaba
mi mano
ante su boca abierta.

Temblaba yo
ante una vida tan pequeña.

El animal no temblaba.
Su confianza era plena y transparente
como el agua del mar salvaje
que también acoge vida
que también acoge muerte

tan plena, tan firme
como la tierra
que también acoge vida
que también acoge muerte.

Quédate aquí en la sombra, pequeño:
espera
con el vientre lleno, descansa:
alguien vendrá.

No te muevas, valiente.

Pero cómo no volver a la mano.
Pero cómo no volver a la vida.

Cruzó el césped y el cemento
hasta mí
y se pegó a mis pies
como un suicida que se acerca al borde.
Te acercaste a mí.
No tocarás al animal.
No acogerás al animal.

No se puede salvar una vida que atiende a reglas diferentes.
Necesita a su madre. Necesita el calor de su madre.
Sus plumas, su nido, su lenguaje.
El pájaro ha llegado a mí, sin embargo.
No se podía mover y, sin embargo,
ha logrado cruzar el patio para encontrarme.
Qué falsa ilusión de mejoría.
La vida es frágil.

La vida es minúscula.

La vida es un instante de luz.

Cuando cae la noche, la vida se recoge.
Introduce su cabeza entre las plumas
en una postura
desconocida
y tiembla.

Y ni todo el calor del mundo
en mis manos
puede contener la vida
que se escapa
tan tan
minúscula

como un pequeño ave que apenas
ha aprendido a volar y salta
desde el borde
del nido y cae tan valiente

tan frágil
tan firme
como la convicción de salir con vida
como la convicción de contener la vida
entre mis manos
y no dejarla escapar
por miedo a perderla.



Rendirse:

caer en rotundo

súbito corte en el labio

sangre, palabra

suspiro.

Cuando me conociste ya me había rendido

cortado

caído

rotunda

contra el asfalto.

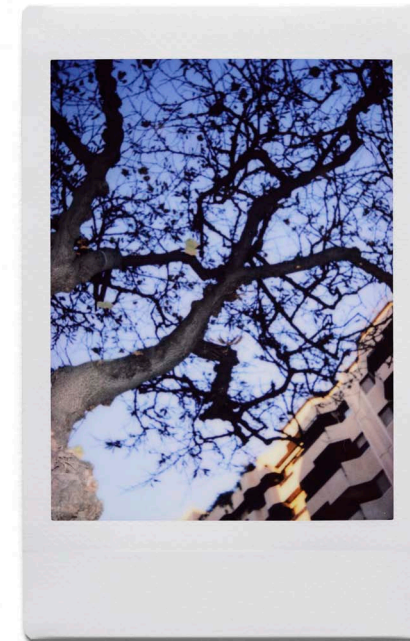
Qué cómodo se hacía el camino

tan caliente

tan vivo, eso pensaba:

no veía que la vida le pasaba por encima.

Yo ya me había rendido.



Esta tierra no es mía.
Pero se me permite habitar.

Esta tierra no es mía.
La pintura de las paredes, el olor
no me pertenecen.

Coloqué un ambientador en la entrada.
Un olor que me transportaba a un lugar
que sí fue mío una vez.

Pero el olor se ha difuminado.

No me encuentro al llegar a casa:

una multitud de olores en el pasillo
de todos los vecinos,
de una vida que no es la mía,
de todos los vecinos,
que habitan este edificio
me dicen que esta tierra no es mía.

Habito una dependencia completa
apenas quepo entre lo que no me pertenece.



Si no es ahora cuándo
se repite esta frase
me la dicen
me la digo

El tiempo no remite
pero yo no encuentro el momento
de estar preparada para algo grande

Hace calor fuera
un calor abrasivo
que me detiene

mi cuerpo apenas
está preparado para soportar el sonido
constante de la calle
y de los insectos

Y esperan de mí que pueda soportar una vida
en mis entrañas.

Si no es ahora entonces cuándo.

Como si la vida fuera a terminar
o de hecho ya hubiera acabado.

Todo lo que esperaban de mí
se ha reducido a formar una familia.

Pero yo apenas
puedo contener

la vida de un pájaro en
mis manos. Apenas
puedo sostener mi vida
en una ciudad
que
no
me reconoce.

